

INTRODUCCIÓN

Jesús Villaverde (Presidente de la CONGDICAR) y
Fco. Ernesto Puertas Moya (Universidad de La Rioja,
vicepresidente de la CONGDICAR)

Entre las tareas que la Coordinadora Riojana de ONGD tiene encomendadas (por la treintena de organizaciones que la componen) no tenemos equivocarnos al afirmar que la de educar, sensibilizar y difundir es una de las más enriquecedoras y agradables, pero también -y paradójicamente- de las más lentas, menos visibles y que menos esfuerzos suele concitar: de ahí que -desde hace cuatro años- la Junta Directiva se proponga con insistencia realizar actividades en las que los ciudadanos conozcamos y debatamos los problemas y las esperanzas del Sur, las consecuencias pero también las raíces y las causas de la injusticia globalizada, los desafíos y las expectativas que nos plantea el futuro.

Con esa intención nacieron y se continúan realizando las Jornadas Universitarias de Estudio sobre Cooperación Internacional, un foro de debate multidisciplinar y abierto que la Universidad de La Rioja acoge cada año y en el que tratamos de forma monográfica un asunto, lo cual -no hay por qué negarlo- suele acarrearlos verdaderos quebraderos de cabeza, porque este mundo en el que vivimos nos insatisface tanto (aunque no lo parezca) que no sabemos por dónde empezar a arreglarlo o a debatirlo. En ocasiones anteriores habíamos abordado temas como la Deuda E(x)terna y también la Alimentación como derecho fundamental de todo ser humano, de modo que había que elegir otro tema entre los cientos de miles posibles: comercio justo, educación para el desarrollo, las nuevas formas de esclavitud, la globalización, la gestión técnica de los proyectos de cooperación, la demografía del desarrollo, por citar sólo algunos que ahora mismo se me vienen a la maltrecha memoria. Pero finalmente adoptamos

una decisión salomónica, tomar la calle del medio y afrontar un tema transversal que resumía y amplificaba muchos de ellos, de modo que a través de la reflexión y el conocimiento pudiésemos averiguar por qué el modelo de desarrollo en el que nos hemos embarcado muestra sus deficiencias y sus marginaciones como axioma elemental; de aquella decisión surgió un título, que a su vez era un lema que concitaba diversas inquietudes: desarrollo humano y sostenible, esto es, un desarrollo hecho a la medida de los seres humanos, de la dignidad personal, de las condiciones de vida y del respeto a los Derechos Humanos, que al tiempo contemplase y propiciase un reparto justo, digno, equitativo y solidario en el uso de los recursos, y desde esas dos premisas pusimos a funcionar las terceras jornadas, en las que por primera vez íbamos a contar con ponentes que nos hablaban desde su pertenencia a la cara oculta del modelo desarrollista, lo cual a su vez confería un rango internacional al encuentro y nos permitía escuchar una voz igual a la nuestra, reclamando la misma justicia y la misma solidaridad que pedimos las ONGD del Norte -contando a nuestro favor con la lengua común que nos permite entendernos y comunicarnos-, pero dicha en primera persona, hablando de realidades como la guatemalteca y la cubana que propician perspectivas diferentes, puntos de vista peculiares que hacen más rico y fructífero el diálogo.

La idea del desarrollo es, probablemente, herencia del viejo ideal de progreso que se forjara con la Ilustración durante el Siglo de las Luces y que fue asentándose en el ideal del liberalismo decimonónico hasta convertirse en el lema del positivismo comtiano: "Orden y progreso", que no casualmente es el emblema que luce en la bandera del Brasil. Una vez se aceptan los valores implícitos del desarrollo, se hace preciso ponderar sus parámetros y sus implicaciones, dado que medimos diferentes desarrollos según qué tipo de sociedad

persegumios en nuestra actuación. El desarrollo humano define las condiciones de vida y engloba características que trascienden de lo material y de lo exclusivamente económico, lo que no sin razón se denomina "desarrollismo", esa típica forma de calificar peyorativamente algo que permite el uso del sufijo -ismo. Resulta, además, que el desarrollismo es insostenible e inviable más allá de ciertos límites y fronteras que marcan el deterioro y la esquilmación de los recursos naturales; por el contrario, la innegable necesidad de progreso y de desarrollo implícita en las sociedades humanas se ha planteado en las últimas décadas la necesidad de asegurar algo tan hipotético e inestable como es el futuro: sin él no habría desarrollo, sin sostenibilidad no hay futuro.

En las páginas que siguen, que son -a no dudar- las realmente interesantes de este libro, se recogen las conferencias ofrecidas en el transcurso de las III Jornadas de Estudio sobre Cooperación Internacional, celebradas a instancias de la Coordinadora Riojana de ONGD del 9 al 18 de diciembre de aquel frío y nevoso 2002; obsérvese que se trata de jornadas de estudio, en las que se propicia el debate multidisciplinar y la participación de entre todos los asistentes, de modo que todos acabemos aprendiendo algo para aploicarlo en nuestras vidas, por lo que se intenta contar con una polifonía de voces que afronta -cada cual desde su perspectiva y/o desde su competencia- un tema común sobre el que cada día hablamos más y, tal vez, sabemos menos: el desarrollo sostenible. Como responsables de aquellas jornadas -y en estos momentos de la publicación de sus actas- nos damos cuenta de la enorme suerte que tuvimos al contar con expertos y especialistas en diversas materias que confluían alrededor de la problemática medioambiental y en las implicaciones (jurídicas, tecnológicas, de utilización de recursos, de género, de globalización, de género, locales y municipales, etc.) que ello represen-

taba. Al ver aquí y ahora reunidas todas aquellas charlas, conferencias, debates, mesas redondas y seminarios, nos percatamos de la sabiduría con que el azar va guiando casi siempre la buena fe; buena fe de los ponentes, que pusieron lo mejor de sí mismos al servicio de una noble causa que lo merece: la divulgación y explicación de un problema real que como seres humanos hemos de conocer y solventar; la de los asistentes, un variado grupo de procedencias e intereses dispares, llevados a las Jornadas por el afán de aprender, que a su manera es también un compromiso, el compromiso de conocer las causas para poder actuar y remediarlas, sin quedarse en la apariencia de las nefastas consecuencias que acarrea un modelo pérfido e insostenible (también indefendible) de desarrollo.

Desde la privilegiada atalaya que permite vislumbrar la secreta historia de este libro, contemplamos cómo sus temas van desgranándose con esa naturalidad con que la transcripción de las cintas magnetofónicas ha respetado la expresión oral, su sencillez, su afán de comunicar, sin perder por ello el rigor y la exactitud, aunque contaminándolas de pasión y de convicción. Tuvimos el placer, al llevar a cabo la encomienda de organizar aquellas Jornadas, de recibir la aceptación de todos aquellos ponentes a cuya puerta (o número de teléfono) llamé; tenemos ahora el honor de poder poner el pórtico a sus palabras, fijadas ya en el tiempo gracias a la escritura. Ello no hubiese sido posible sin la dedicación y la paciencia entregada de Laura González Lázcoz, que desde la Secretaría Técnica de la Coordinadora realizó el engorroso trabajo de mecanografiar, y por supuesto tampoco hubiese sido este libro lo que es sin la minuciosa lectura contrastiva de Ricardo Mora de Frutos y de José Luis Pérez Pastor, que dedicaron parte de su tiempo a esa tarea de y por solidaridad amistosa: ellos invirtieron así lo que uno de nosotros suele denominar la aportación del 0'7% de nuestro tiempo a las causas

solidarias, con lo que introduce un enfoque integral al asunto, ya que no se trata sólo de compartir un aspecto (el monetario), sino otros muchos igualmente importantes (el tecnológico, el científico, el moral, el político, el cultural, el social, etc., en definitiva, el aspecto humano).

Entre las diversas carencias de este libro, debemos apuntar la ausencia de los textos correspondientes a tres sesiones de trabajo con las que culminó, de forma novedosa para la estructura previa de las Jornadas, esta edición: se trataba de seminarios prácticos impartidos por Isabel Ripa (consultora medioambiental), Mateo Ferrán y Raquel García (de Fundarco, Fundación Riojana para la sociedad del conocimiento) y el último de ellos dedicado a aplicar a un proyecto concreto lo aprendido en las sesiones anteriores, tomando como proyecto de estudio uno de los que la Universidad de La Rioja había financiado en su primera convocatoria pública de ayudas para la cooperación.

A estas alturas, el paciente lector habrá comprendido que la tarea de realizar las Jornadas de las que este libro da cuenta fue el resultado de un esfuerzo plural y unánime en el que convergieron diferentes instituciones, sensibilidades, perspectivas y voluntades, a las que no queda sino agradecer su generosa participación, su entrega y la lucidez con la que fueron desentrañando los retos y desafíos que aguarda el presente, ese presente continuo que el lector percibirá como telón de fondo por los desgraciados sucesos que pusieron en evidencia durante los días en que se pronunciaron las charlas y conferencias que aquí se recogen que el modelo de desarrollo a cuyos lomos cabalgamos no es sostenible.

En un rapidísimo repaso, nos gustaría también destacar cómo lo aquí plasmado responde a múltiples inquietudes y convicciones, que en la medida de lo posible se dejaron entrever en el per-

fil de los conferenciantes y en los temas propuestos y tratados: así, creímos conveniente aplicar un enfoque de género al tema de la sostenibilidad en los proyectos de desarrollo, sin olvidar dimensiones olvidadas habitualmente como la incidencia de las nuevas tecnologías en el inminente futuro que nos atenaza e imperceptiblemente se nos cumple (e, incluso, caduca).

En un foro plural como éste que inspiró la convocatoria de un encuentro de formación y debate era lógico que participasen ponentes de diversa procedencia, personas cualificadas por su pertenencia a la institución académica o universitaria, por su condición de técnicos y profesionales, por representar a una institución o Administración e incluso por su pertenencia a una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD): a resultas de esta multiplicidad, las Jornadas aquéllas y este libro conjugaron la participación interuniversitaria, la implicación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y de diversos organismos de la administración local y regional, no sólo española, como demuestra el caso de Sololá.

Las personas encargadas de intervenir atesoran diversas experiencias que se plasman tímidamente en el paréntesis con que en este libro indicamos su pertenencia a un organismo o institución, pero es difícil obviar que Vicente Marco y José Arnáez por aquellos días eran, respectivamente, Vicerrector de Proyección Externa de la Universidad de La Rioja y Director del Programa Rioja 20XXI, del mismo modo que Julio Verdú, que fue invitado como experto, ocupa la responsabilidad de Jefe de Servicio de Gestión y Control Ambiental en el Gobierno regional; M^a Jesús Cajal y Matías Rull son responsables del proyecto "Fortalecimiento municipal en la provincia de Sololá (Guatemala)" y vinieron acompañados por Esteban Toc, alcalde de esta localidad; Araceli García Rojo, representante de la Fundación Humanismo y Democracia en su calidad de coordinadora

del Área de Cooperación Internacional, comparte a su vez dicha condición con el cargo de vicepresidenta de la Asociación Pro-Cultura de Naciones Unidas. Todos los intervinientes fueron presentados por distintos miembros de ONGD riojanas, de manera que la pluralidad de voces y de inquietudes se puso de manifiesto y espero perviva en este volumen.

La sostenibilidad de los proyectos de desarrollo en los que creemos como herramienta de transformación social para la erradicación del hambre y de la pobreza en el mundo es posible gracias a la capacidad que tengamos las ONGD para hacer llegar a los ciudadanos tanto de los resultados conseguidos como de los problemas que motivan la puesta en marcha de sus actuaciones. Por este motivo, el libro en sí como la convocatoria pública del foro de debate que anualmente suponen las Jornadas es un acto de sensibilización y difusión, que a su vez ha recogido varias experiencias concretas de la implicación que los agentes sociales tienen en la sostenibilidad del modelo de desarrollo por el que apuestan. Casi fuera de programa, porque la improvisación (virtud tan hispánica) no siempre viene mal, las Jornadas se abrieron a la presentación de un libro que en esos días acababa de aparecer y en el que los miembros de varias asociaciones (española y colombiana) contaban cómo se estaba desarrollando un proyecto de recuperación medioambiental y de inserción socio-laboral que aprovechaba las experiencias de reciclaje acumuladas en un país como España para su puesta en marcha en comunidades urbanas de una ciudad colombiana, en el contexto de su problemática concreta, de la que -por desgracia- en absoluto es ajena la violencia.

De aquellos días de intensa reflexión permanecen, gracias al libro (*"verba volant, scripta manent"*), las ideas y las sugerencias, pero quisiera dejar constancia también de las emociones, por efíme-

ras y subjetivas, susceptibles de ser olvidadas. Puedo recordar la emoción que compartimos al escuchar el testimonio directo de Esteban Toc al contar en primera persona los problemas cotidianos a los que se enfrenta un alcalde de una población humilde que trata de defender a través de la institución democrática el derecho a una vida digna.

De aquel inicial maremágnum en el que fuimos integrando diversas posibilidades (conferencia, presentación de libro, mesa redonda, seminarios) surgió una visión más lúcida y cercana de lo que es el desarrollo humano, partiendo de una visión integral y a la vez humanista, centrada en las personas como objetivo irrenunciable de todos los esfuerzos por erradicar la pobreza en el mundo, combatir sus desigualdades y luchar por un mundo más justo, más solidario y más habitable, en la convicción de que todo ello es una y la misma cuestión. Sin la Universidad de La Rioja, que nos cedió su sede académica, sin la colaboración y aportación de nuevas perspectivas ofrecidas por la Fundación Riojana para la Sociedad del Conocimiento, sin las sugerencias y apreciaciones de la entonces Secretaría General para la Unión Europea y Acción en el Exterior del Gobierno de La Rioja, nada de esto hubiese salido adelante. A todos ellos, nuestro agradecimiento y el emplazamiento a seguir pensando el mundo para que se haga realidad este versículo que, traducido del portugués, canta un grupo de moda, "Tribalistas", en lo que podría ser una declaración de intenciones y todo un programa de trabajo: "Que soy de todo el mundo, y todo el mundo es mío también". Que así sea y que entre todos lo hagamos posible.

12 de febrero de 2004